

Que se sepa...

Preparame el equipaje. Quieres badil o maleta. No exagres, con la bota y una poca de merienda que tire de aqui a Almeria hay lo bastante; ¿te enteras? No te permito repliques, ni tú de mí te chulesas, sin que peligre algún hueso ni te señale la testa. Soy el hombre y he dispuesto el concurrir a una juerga, donde habrá gente de rumbo gente moza y gente neta, muchas caras de chipendi y un...

Desastroso, sinvergüenza como tú. Que te clareas, y vas a entrar en cintura de dos manguzas.

No te basta que no me ves hecha una negra; no he empezado ya tú lo mío, para que tú te diviertas? Eso es hablar en razón y casi con elocuencia. y pa que veas que yo soy agradecido, a cuenta de lo mucho que te debo, toma este par de chuletas. Basta, basta, no me pegues que yo haré lo que tú quieras ya que eres tan razonable y que también argumentas. En vista de lo que dices, te respondo: mira Pepa; ya sabes que hay un Grana canjao de sol y macetas, donde el cielo es un azul y un morenas las hembras; y allí como aquí, en el Corpus, se organizan varias fiestas que yo he visto dibujar me parece en la Gaceta. Pues bien, te omito el relato y me guardo la reseña, porque pienso darte el gusto, de que me acompañes, Pepa. ¿Es verdad lo que me dices? ¿vas a llevarme?

Por estas! Pues aún tengo dos mantones, una sortija y...

Ahúeca, y no vuevas a mi lado, sin traer la papeleta, y a Almeria derechitos, a ver la bendita tierra, donde las mujeres tienen de los pies a la cabeza, mucha gracia, mucha luz, y muchísima gentileza y deende allí en el botijo, a Graná.

Bendito seas! Dáme un puntapié, Cerilo; desmóncame!

Eso quisiera! Si tus manos no hacen daño si acarician cuando pegan! Basta de agradecimientos, que urgen Pepilla las perras, pa que vean estos cuerpos, y pa que además se sepa, que se cuenta en el botijo, con la gente madrileña.

J. G. M.



NI EL 2 DE MAYO

Oigo la extraña algarada y la infernal gritería, que forma por Almeria, la gente que va a Granada. Desde el puente a «La Cascada» camino de la Estación, un enorme pelotón avanza con paso fijo, a tomar el tren botijo para hacer la expedición. Gritan, porque consiguieron un pasaje muy barato? ¿O es que al llegar al Fielato el paso les impidieron? ¡No! es porque al fin obtuvieron de la férrea Compañía, poder en un mismo día visitar toda Granada, subir a Sierra Nevada, y dormir en Almeria. Doquiera mi vista ufana contempla en las ventanillas, angelicales chiquillas de Almeria la Sultana; que en esta tierra barbiana quiso la Naturaleza acumular su belleza toda, sobre la mujer, para mostrar el poder de su espléndida grandeza.

Los pueblos en lucha insana acuden en romería, Gádor y Doña María, Abía, Huéneja y Finaña. En competencia inhumana los coches todos se asaltan; a la Compañía faltan más de doscientos vagones; allí no bastan razones y unos a otros se aplastan. Tiemblo cuando en Albolote desembarquen tus legiones; las Andaluzas regni s víctimas de tal azote tembando están que se agote el manantial cristalino y que por fuerza con vino la sed tengan que aplacarse, y vayan a emborracharse sin terminar su camino. Y aún hubo un mal prestamleta

a una bañista granadina

Señorita: desde el día en que la vi con su tía en los baños de Jover, he perdido la alegría y las ganas de comer.

Tengo desde aquel momento el alma de amor herida y en un constante lamento, pues soy de un temperamento que me enamoro en seguida.

Hágame V. el favor de ver el tormento mío. Me estoy muriendo de amor, y siento a veces calor y otras veces siento frío.

Siempre en los baños, de espera estoy desde que la ví, y suspiro de manera que basta la misma bollera tiene lástima de mí.

Para este ardor aplacar, me suelo a veces bañar, y aunque yo soy muy decente, siempre me voy a poniente sin poderlo remediar.

Allí estoy y allí estaré frente a ese cuarto en que usted se baña todos los días, haciendo mil tonterías para ver si usted me vé.

Una vez, de nadar harto frente a la estera de esparto, ésta se alzó a lo mejor y vi... a su padre en el cuarto poniéndose el bañador!

¡Qué desencanto, Dios mío! ¡Hombre tan estrafalario! siempre es feo, pero creo que lo vi mucho más feo que suele estar de ordinario.

Pedíle al salir perdón; ¡No lo hubiera hecho jamás! Pues su padre, con razón, con el puño del bastón me dió un golpe por detrás.

Yo no pude ni quejarme y así tuve que marcharme porque era lo menos malo. Aun me conduelo del palo siempre que voy a sentarme.

Hoy a mis impulsos cedo y me dirijo a usted ya, pues resistir más no puedo; aunque me dá mucho miedo el bastón de su papá.

MIGUEL JIMENEZ AGUIÑO.

Granada la bella, la ciudad hermosa de las lucientes torres, la de los brillantes alcazares, la que cual indolente sultana se recuesta en la rica alfombra esmeralda de la extensa vega, la que se halla cobijada por un cielo siempre riente, siempre poético, la que cifre por corona el soberbio Alcazar nazarita, la joya preciada del Islam, la que egem de una eterna y fecunda primavera, la perla estimada del harem oriental, la tierra bendita y destinada por Alah para servir de paraíso a los creyentes del Profeta... yo te saludo y te envío el testimonio profundo de mi respetuosa admiración.

Yo he sentido éstas de ahora con agradables impresiones los encantos de tus leyendas y las admirables bellezas de tus tesoros artísticos, tantas veces ensalzados y cantados en bellas descripciones por tus fervientes sonadores y poetas, por los que, al visitarle, han soñado en las regiones ideales de la poesía y del arte y han pintado con mágicos colores las maravillas de tus bellezas incomparables, dejando jirones de sus almas enamoradas en el hermoso lienzo de tus grandezas y de tus hechos.

El que te visita, Granada, sueña, y soñando te concibe en la opulencia de tus ricos tesoros artísticos y en tu pasado esplendoroso con la visión suprema de lo fantástico. Yo también he soñado en la contemplación de tus grandiosos monumentos y ante los muros que sirvieron de escenario a los dramas más conmovedores, que fueron sucediéndose hasta la gloriosa Angelia de tu Conquista.

Yo he visitado, aspirado el ambiente de los poéticos cármenes del Albaicín, de las frondosas alamedas de la Alhambra y cuevas del Sacro Monte, de las angosturas del Darro, de los deliciosos jardines; yo he atravesado por puerta Elvira, seguido a Bib-Rambla, y dejando atrás las lberinticas ondulaciones de tus calles morunas que resucitan la leyenda, y rozando con Torres Bermejas, he penetrado por la Puerta Jerez en la Alhambra.

Y allí fué donde la fascinación de mi sueño, la efervescencia de mi fantasía se condensaron y adquirieron las proporciones del encanto. Con la agradable impresión que va dejando la contemplación de las dulces bellezas allí atesoradas y con la sublime admiración que produce lo grandioso y la visión de lo extraordinariamente suntuoso, me he deslizado por las galerías de estelas y ligeras columnas de alabastro que sostienen arcos labrados, calados preciosos, como la sonrisa lánguida de una huri; me he extasiado en la hermosa perspectiva de la torre de Comares ó de Embajadores con su agudo almenar y su cúpula brillante, con su grandiosa cámara, con sus labores persas, sus bellos alhambres, sus ajimeces, sus ventanas transparentes, sus muros magestuosos, ricos como brocado de Damasco y su magnífica techumbre cónica de caprichosa laceria; he penetrado en la sala donde fueron degollados los Abencerrajes y Habem-Hamet, su caudillo, en venganza del adulterio cometido por Zorj dah; en el patio de los Leones, en la Sala de los Secretos y en la Alberca con sus ostentosas paredes de labrados encajes y caprichosas arabescos, como si hubieran sido esculpidos en el mármol por una ardiente fantasía en la evocación dulce de Amin ó en la vehemencia de un sueño inspirado por una huri.

¡Ay Granada! ¡Quien que te visite no llora tu ausencia con las amargas lágrimas que al abandonarte vertieron los hijos del ardiente sol africano! ¡Quien ausente de tí no conservará en su alma la luz perenne de tus dulces recuerdos!

JUAN F. PARDO.

PARA EL BOTIJO

Carta able ta extraviada, escrita en tono rampón, a LUIS HUERTOS, en GRANADA, la cual no ha sido entregada, por falta de dirección.

Caro Luis: He recibido tu postal que me ha gustado, y al leerla me he convencido, que eres y es raro, querido, un decadente ilustrado.

Con que soy un mal poeta! Te perdono, modernista, porque has llegado a la meta demostrando en tu tarjeta ser un exquisito hablista. ¡Qué modo de describir! ¡Qué cultura en el lenguaje! ¡Qué manera de decir! ¡Eso se llama sentir la sensación del paisaje!

Me dices en tu postal, (a que aludo más arriba) que el conjunto sin igual de esa ciudad inmortal no hay nadie que lo describa. Tienes razón, decadente: es edén tan deslumbrante Granada, perla de Oriente, que no habrá seguramente pluma ni voz que la cante.

Su Alhambra maravillosa tanta belleza en si encierra, que creo difícil cosa, haya quien en verso ó prosa sepa cantarla en la tierra. Sus mujeres ideales, de rasgos esculturales y de esplendentes colores, aún no han hallado cantores de sus gracias inmortales.

Pues aunque ya se esforzaron é ilustres bardos probaron a cantarnos lo que vieron nunca decirnos ¡vieron las grandezas que admiraron. Y es que con tal perfección, dotó a ese ideal rincón pródiga Naturaleza, que no hay nada, en conclusión, que se le iguale en belleza.

Por eso, dispensa Luis que al contestar tu postal, que no es un grano de anís, no te hable de ese país y aquí haga punto final. Mi saludo campechano dá a las hijas de Granada, honra del linaje humano ¡Adios! Te abraza tu hermano en arte (?) J. QUERRADA.

I.

De la Alpujarra en la región agreste el gigantesco Mulahacén se eleva como embocado en su nevada veste.

El rey morisco cuyo nombre lleva, descansa allí porque su fosa obscura jamás el hombre a profanar se atreva,

pues mandó que le hiciesen en la altura, en vez de monumentos terrenales, una humilde y sencilla sepultura,

donde tiene, cual pompas funerales, por plegarias el ruido de los vientos, por mármoles las nieves eternas!

Al despertar los ecos turbulentos de la montaña, por el rayo herida, del viejo rey se escuchan los lamentos;

que, al morir, con el alma dolorida por las traiciones de Boabdil, su hijo, al monte que le guarda le dió vida.

En el cobarde el pensamiento fijo le vió llorar al descender del trono y su nombre, colérico, maldijo...

Hasta el extremo le llevó su encono de increpar a su raza con fiera furia por su debilidad y su abandono;

y, desde entonces, cuando el frío empieza y el fatal cumplimiento se aproxima, en blanco jaique oculta la cabeza

el monte, avergonzado de que oprima a su Granada el yugo nazareno... ¡yugo que espera que el muslim redima!

Los días en que el cielo está sereno y el astro rey en los espacios arde, a la sien del monarca sarraceno,

de su antiguo poder cual justo alarde, cifre piadoso el sol corona de oro cuando agoniza en brazos de la tarde

Y muestra su esplendor el viejo moro de cumbres pintorescas rodeado... ¡de sus esclavas con el niveo corol

Recuerda entonces su feliz pasado; se levanta con ánimo valiente, y al contemplar su imperio dilatado

lleno de excelsa majestad se siente, y en su alegría sin ejemplo, lanza rayos de luz en torno de su frente.

Mas cuando el sol en su carrera avanza y se borran, al fin, sus resplandores, se desvanecen toda la esperanza

de que vuelvan para él tiempos mejores y oculto entre los pliegues de su manto, el Mulahacén renueva sus dolores...

Es tal su pena, su pesar es tanto, que por los surcos de su piel rugosa circulan sin cesar ríos de llanto

que atraviesan en forma caprichosa los frescos valles, el pensil florido, el bosque espeso, la enramada umbrosa,

cual largas cintas de metal bruñido que entrelazan las rústicas guirnaldas que a su Señor las sierras han tejido;

y forman con los pueblos de sus faldas, alfombras de oriental tapicería bordadas sobre fondo de esmeraldas,

que cubren la soberbia gradería del trono inaccesible que eligiera el altivo Sultán de Andalucía el rey de la Nevada Cordillera.

JOSE LUIS FERNÁNDEZ.



EL HACEN

Intenso atalaya de la Alpujarra, ¡salvel A tí llego envuelto en el manto purpurino de Isis, después de saludar a la bella ciudad, donde se paga el debido tributo al dios de las aguas, con los gratos murmullos del Darro y el Genil, acompañados de mil músicas sonoras que entonan el grandioso himno de la creación...

Para llegar a tí, visité tus esplendentes valles, bebí en tus encantadas fuentes; busqué las huellas de intrépidos viajeros, seguías audaz y nada me contuvo, hasta llegar a tu altura, donde gocé extático tu sublime grandeza Ninguna planta humana había osado pisotear tu corona diamantina, puesta en tus sienes por las manos invisibles, de un dios como pago a tus grandes desvelos.

Para llegar a tus hombros gigantescos, la tierra se allanó a mis pies, cediendo sumisa a mi marcha triunfadora. Llegué a tí, viejo Sultán de Andalucía! Nada ha podido detenerme. Ni el vértigo de la altura, ni tus abismos insondables y atrayentes. Al fin he logrado acariciar tus cabellos canosos, gigante andaluz.

En alas de mi loca fantasía y atraído por el grato placer de lo desconocido, esculé uno a uno tus picachos, hasta pisar tu altura y empañé con mi planta, los eternos cristales que te circueyen.

Sobrecogido de un terror sagrado y de un delirio febril, me sentí encendido en un extraño fuego que, agigantando mi alma la ensanchaba por el inmenso confin del universo.

Era que al llegar a tí cima, impulsado por un genio extraño, toqué con mi cabeza la cúpula del firmamento y al ver a mis pies los umbrales del abismo me sobrecogí aterrado y alargué los brazos con violencia hacia un pedrusco, para evitar la caída.

Se oyó un grito desgarrador. Todos me miraron alarmados. Desperté y vi con gran sentimiento que le había derribado las muelas de un pufetazo, a un infeliz «botijista» que iba a mi lado en el vagón.

¡Me había dormido, soñando en las sublimes bellezas de la noble tierra Granadina!

UN BOTIJISTA DORMILÓN. Por la copia A. CORTINA

Anuncios de gran valía encontrados en la puerta de la Chic Cervecería hace poco tiempo abierta por García

Los activos y los vagos concuerdan en una cosa: en que esta vida azarosa conviene pasarla a tragos. Con rendirse a los amagos del pesar nada se saca; la pena a tragos se aplaca, y no os olvidéis, señores de que los tragos mejores son los de CERVEZA AUSTRIACA.

¿Tenéis dolor de cabeza? ¿Os sentís del vientre mal? ¿Sentís la espina dorsal exenta de fortaleza? Pues bebed mucha cerveza, veréis que pronto se aplaca el triste mal que os ataca cabeza, vientre ó espina; ¡para eso no hay medicina como la CERVEZA AUSTRIACA.

En Charleston—¡qué rareza! cuando nace una criatura le echa, al bautizarla el cura en vez de agua, cerveza. El niño tal fortaleza con este bautismo saca, que ni el sarampión le ataca ni malo se llega a ver; ¡más la cerveza ha de ser de la que llaman AUSTRIACA!

Decreto botijil

Siendo su virtud probada, se declara esta bebida de uso forzoso en la ida a Granada. Ricardos, 2 Almería.

CORRESPONDENCIA BOTIJIL

[Todas, absolutamente todas las cartas dirigidas a El Botijo han llegado a su destino! Ante este hecho verdaderamente singular, no podemos menos de felicitar al Sr. Administrador... de Rentas Estancadas que ha sacado a nuestra correspondencia el mismo jugo ¡ay! que ella tenía. Conque allá van las respuestas franqueadas, es decir, con franqueza.

A. L. J.—Almería: ¡Muy bien! Pero ¡muy bien! Se ha ganado V. con sus advertencias el Título de Botijista honorario, sin gastos.

A un militar que acaba en eu. Su artículo es una monería para el periódico El País, hasta poderlo publicar en EL BOTIJO.

J. L. F.—Madrid. Amigo idolatrado oiga V. la chispa esperábamos más del inspirado cantor del Mulhacen.

Ugarte.—Almería. Vaya V. con la música a otra parte, imbécil é incivil chico de Ugarte.

Pata de Palo.—Almería. Carta tan inmorral y estrafalaria pudo ser concebida, bajo la inspiración de Candelaria y a más, de la bebida.

J. M. M.—Madrid. Si será D. José María Muñoz? Pues por si acaso, voy hacerle morir por su propia mano. «Los intereses materiales que representa ese tren a todos los concejales debe parecerles bien.»

C. Jover.—Almería. ¡Me quiere V. creer mi querido Jover si le llegó a decir... que no ha nacido V. Pa convencer ni para seducir.

Al del Concurso. Bueno. Está bien. Saldrá en el próximo número.

J. Santiago.—Vicar. Estoy por copiar una de las redondillas y... ¡nada! que el copio. «El Botijo es un tren bastante humano que en Granada será muño testigo, de lo que sentimos por nuestros hermanos y de lo que queremos a nuestros amigos.» Se saltan las lágrimas ¿verdad?

Un Primo.—Almería. Mas lo soy, yo querido, por haberlo leído.

D. J. de C. S.—Almería. Corrijalo V. bien, querido hijo para el otro Botijo. PITORRO.